

## Toñito Carmona



Antonio María Claret Carmona Flórez (San Pedro, Sucre, 29 de noviembre de 1940-Barranquilla, Atlántico, 28 de abril de 2007), más conocido como Toñito Carmona, fue un deportista y agricultor de algodón muy conocido en el departamento de Sucre por sus prolongadas parrandas y por el valor que le daba a la vida y a la amistad.

A la edad de 10 años, Toñito Carmona comenzó a practicar intensamente el fútbol. En 1962, ya de 22 años, un tanto delgado y ágil, con 1.7 metros de estatura, fue contratado por el club Independiente Santa Fe de Bogotá donde jugó como delantero al lado de la estrella argentina Osvaldo Panzutto, quien afirmó una vez: “Antonio Carmona es el delantero de mayor futuro en el fútbol colombiano”. Sin embargo, el halago del argentino no lo alentó lo suficiente para continuar en el deporte, tuvo más fuerza el amor que el provinciano sentía por la joven hermosa Catalina Coronel, quien se convertiría en su esposa y madre de sus hijos.

De manera que la carrera deportiva de Toñito Carmona fue muy fugaz, terminó casi a sus 23 años sin alcanzar a figurar como muchos lo esperaban. Se dice que Catalina Coronel hizo que renunciara al fútbol. Se casaron en San Pedro y enseguida se dedicó a cultivar algodón; de hecho, fue uno de los primeros de la zona en experimentar con este cultivo, hasta llegar a la época denominada bonanza algodonera.

Con la actividad algodonera, Toñito Carmona logró amasar una fortuna rápidamente. A los 25 años ya era un hombre millonario; sin embargo, de la misma manera que le llegaba el dinero, igualmente se le iba por su dedicada adicción al

alcohol y a sus gastos desmedidos. Antes de cumplir los 40 años, había quebrado tres veces, y las mismas veces se había vuelto a recuperar. Gozaba de un desorden financiero sin precedentes.

Toñito Carmona no solo fue de los primeros en ver el algodón como un gran negocio en la Costa Caribe Colombiana, también ayudó a constituir agremiaciones de agricultores y fue fundador de varios clubes sociales en las sabanas de Sucre y Bolívar.

Fue un parrandero empedernido, alegre de tiempo completo y muy amigo de los festines. Lo apodaron “el querendón”, porque se desvivía por sus amistades. Su palabra valía oro, siempre se le vio conciliador y fue uno de los peores enemigos de la violencia.

La crisis del algodón de la década del ochenta, lo obligó a refugiarse en barranquilla, donde terminó de criar y educar a sus hijos. Pronto se vio acorralado por la diabetes y su salud comenzó a decaer.

Crio tres hijos varones de su matrimonio con Catalina Coronel, y una hija mayor que había tenido antes del matrimonio.

Toñito Carmona aparece en las páginas de la novela Lisandro, sobre la vida y obra del juglar colombiano Lisandro Meza, del escritor Amaury Pérez Banquet. Se copia el texto tal y como está en la novela:

*El último paciente que Luis Palencia atendió en su consultorio de El Piñal, fue a Toñito Carmona Flórez, algodonero aficionado y parrandero de profesión. Llegó desde San Pedro, casi que a la fuerza, obligado por Catalina Coronel, su esposa, quien ya no sabía qué caminos tomar por las parrandas interminables de su esposo. «Llévaselo al médico de El Piñal», le habían dicho en varias ocasiones. «Él es el único que puede curarlo». Y así lo hizo, aunque a empujones, logró llevarlo.*

*—Cuéntenme —dijo el médico en cuanto tuvo el frasco de los orines en las manos—. ¿Cuál de los dos es el enfermo?*

*—Es mi esposo, doctor —intervino Catalina Coronel—. Está totalmente perdido en el alcohol y ya no sé qué hacer —Catalina hizo una pausa, miró con afecto a Toñito Carmona y enseguida se dirigió al médico—. ¿Usted lo va a salvar, verdad?*

*—¿Es cierto lo que dice su esposa, caballero? —el médico le sonrió a Toñito Carmona con picardía—. ¿Es usted travieso con el ron?*

*—Eso es lo que dice la gente, doctor, pero le juro por lo más sagrado que jamás me he sentido borracho.*

*—Vamos a ver qué nos dice esta muestra. Esta nunca miente.*

*—En nombre del Señor —murmuró Catalina Coronel.*

*El médico agarró el frasco con los orines que estaba en la mesa y lo levantó en dirección de la luz. Luego de agitarlo con delicadeza y de observar su comportamiento, lo volvió a poner sobre la superficie de la mesa.*

*—¿Usted quiere que le diga la verdad, doña Catalina?*

*—Se lo suplico encarecidamente, doctor.*

*—Este señor que está aquí —dijo el médico mientras señalaba a Toñito Carmona—, nunca va a dejar de tomar en su vida; lo seguirá haciendo, aunque lo amordacen. Lo único que puedo hacer por él es recomendarle una droga para reforzarle el hígado.*

*Toñito Carmona Flórez se levantó de su silla y corrió a abrazar al médico.*

*—Usted se merece un beso, doctor —le dijo y lo besó en la frente.*

*Al final de la consulta, Antonio María Carmona Flórez terminó invitando al médico a una parranda en su finca algodонера.*

*—Si convences a Lisandro Meza para que nos cante en la parranda, acepto tu invitación —le respondió el médico para no decirle que no, directamente. Pero Toñito Carmona era tan audaz y persuasivo, que logró que Lisandro los acompañara a la finca. Fueron siete días seguidos de parranda, donde además de acabar con las gallinas y los pavos de Catalina Coronel, también acabaron con las cápsulas que le habían recetado a Toñito Carmona para reforzar el hígado...*

Toñito Carmona falleció en la ciudad de Barranquilla, Atlántico, el 28 abril de 2007, debido a complicaciones de la diabetes mellitus.